



Capítulo 436 del Cultivo Dual: Visita a la Tribu Dragón

Tras entregarle el tesoro de la Tribu Jabalí a Tang Lingxi, Qin Liangyu los condujo fuera de la formación y le dijo al guerrero que esperaba afuera: "Lebao, dejaré la tribu por un tiempo para mostrarles a nuestros estimados invitados las otras tribus. Mientras esté fuera, tú serás el Jefe interino en mi lugar".

—¡Puede confiarme la tribu, Jefe! ¡Estoy dispuesto a sacrificar incluso mi vida!
—Lebao asintió con seriedad.

"Bien. Entonces te lo dejo todo", dijo Qin Liangyu antes de salir con Su Yang y Tang Lingxi.

"¿Te parece bien?", le preguntó de repente Su Yang. "No decirle que nos has dado el tesoro, claro."

"Está bien. No lo sabrá a menos que se lo diga o lo lleve dentro de la formación. Sin embargo, si algún día se revela la verdad, estoy segura de que entenderán por qué tomé esta decisión", dijo Qin Liangyu.

"De todos modos, ¿qué tribu visitaremos primero?", preguntó Su Yang.

La tribu más cercana es la de las Luciérnagas. Está a solo cien millas de aquí.

"Entonces allí es donde iremos primero."

Qin Liangyu asintió y dijo: "Permítame hacer algunos preparativos antes de irnos".

"Tomate tú tiempo."

Mientras tanto, a unos miles de kilómetros de la Tribu Jabalí, Qiuyue y el Enviado de la Tribu Dragón acaban de llegar a su destino.

"Bienvenida a nuestra humilde Tribu Dragón, Diosa Hada", dijo el Enviado con la cabeza gacha.

"Por favor, espere aquí un momento mientras notifico a nuestro Jefe de su llegada."

Luego, el anciano descendió del cielo a una de las chozas más grandes dentro del asentamiento de la Tribu Dragón.

"Mayor Zhan, ¿ya regresaste? ¿Qué pasó en la Tribu del Jabalí? ¿Conociste a la Diosa?" El Jefe de la Tribu del Dragón se levantó al ver al anciano entrar en la cabaña.

—¡Jefe Long! ¡Es una emergencia! —El mayor Zhan se apresuró a ponerse frente a él y habló con urgencia.





"La Diosa... ¡Es la auténtica! ¡Es la Diosa que mató a la Gran Calamidad hace mil años!"

"¿Qué? ¿Estás seguro de esta información?"

¡Estoy completamente seguro! Desde que la vi luchar contra la Gran Calamidad, mi mente se ha llenado de su apariencia todos los días. Su belleza sobrenatural... su cabello exótico y sus ojos incomparables que reflejan la luz de la luna... ¡es imposible que la haya confundido con otra persona! El mayor Zhan respondió con pasión, revelando su obsesión por Qiuyue, tan clara como el agua.

El Jefe Long miró al Mayor Zhan a los ojos sin expresión seria y asintió lentamente. "Entiendo. Confiaré en tu criterio. Sin embargo, esto nos complicará mucho las cosas".

La única razón por la que nos molestamos con la Tribu Jabalí es por el tesoro que poseen: el ojo de la Gran Calamidad, que encierra un profundo poder. Si la Diosa protege a la Tribu Jabalí, no podremos obligarlos a entregarnos el tesoro y solo podemos esperar que acepten nuestras negociaciones.

"Por supuesto, si la Diosa estuviera aquí, también podría pedirle que no interrumpiera nuestros asuntos con la Tribu Jabalí".

"Eh... Jefe Long, si eso es lo que le preocupa. La Diosa Hada está esperando afuera ahora mismo", dijo el mayor Zhan.

"¿Qué?!" Los ojos del Jefe Long se abrieron de par en par, sorprendido. "Si ya está aquí, ¿por qué no lo dijiste antes? ¡Date prisa y llévame con ella antes de que se enfade! ¡No sabemos si tiene mucha paciencia!"

El Jefe Long abandonó rápidamente la cabaña.

¡Diosa! ¡Disculpa a este insignificante por hacerte esperar afuera así! El Jefe Long bajó la cabeza y el cuerpo hacia ella.

Qiuyue lo miró por un momento antes de descender del cielo.

"¿Qué asuntos tienes conmigo?", le preguntó Qiuyue con voz fría, ignorando a quienes la observaban con los ojos abiertos a lo lejos.

«Qué belleza...», pensó el Jefe Long, atónito por un instante ante la belleza de Qiuyue. Tras verla por primera vez, comprendió al instante por qué el mayor Zhan estaba tan obsesionado con ella.

Si no fuera por sus antecedentes y su fuerza insondable, él haría cualquier cosa a su alcance para hacerla suya.

"Este insignificante solo tiene una petición para la Diosa." El Jefe Long habló entonces: "La Tribu del Dragón y la Tribu del Jabalí están negociando actualmente uno de sus tesoros, y nos gustaría pedirle a la Diosa que no interfiera en nuestros asuntos."

"¿Eh?" Qiuyue frunció el ceño al instante. ¿La había llamado hasta aquí solo para decir eso?





—C-Claro, es solo una humilde petición. Si la Diosa se niega, no seguiremos con este asunto. El Jefe Long malinterpretó la expresión facial de Qiuyue y tembló de miedo.

Tras un momento de silencio, Qiuyue habló: "¿Por qué me importaría que tuvieras asuntos con otra tribu? Aunque quieran matarse entre ustedes, no intervendré".

¿Eh? ¿En serio? El Jefe Long quedó atónito ante su respuesta y continuó: «Entonces, ¿por qué la Diosa protegió a la Tribu Jabalí cuando la Tribu León los atacó?».

"Si estuvieras tomando té tranquilamente en casa de otra persona y de repente alguien te perturbara, ¿te quedarías sentado sin hacer nada?", le preguntó Qiuyue.

—N-No... no lo haría... —El Jefe Long negó con la cabeza.

—Entonces, ¿por qué esperarías que alguien más lo hiciera?

Después de un momento de silencio, Qiuyue continuó: "Aunque dije todo eso, en realidad le estás preguntando a la persona equivocada".

"¿Qué quieres decir?" El Jefe Long levantó las cejas con expresión perpleja.

"Si bien es cierto que no me interesan sus negocios con la Tribu del Jabalí ni con ninguna otra tribu, no puedo decir lo mismo de mis socios", afirmó.

"¿Los... socios de la Diosa?" El Jefe Long se giró para mirar al Mayor Zhan.

—Eh... la Diosa debe estar refiriéndose a los dos jóvenes que estaban con ella en ese momento... —dijo el mayor Zhan.

"Así es. Sin embargo, llamarlos jóvenes... no puedes estar más equivocado." Qiuyue mostró una sonrisa misteriosa y dijo: "No solo son mayores que cualquiera de nosotros, sino que ambos tienen más autoridad que yo."

